

“Taller: Si hay violencia que no se note. Relatos de una experiencia”

Por: Karina Elizabeth Vitaller y Valeria Vivas Arce

Mail: vitallerkarina@gmail.com

El presente artículo tiene como objetivo compartir la experiencia transitada por el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en coordinación con la Cátedra Prácticas de la Enseñanza de la carrera Profesorado en Comunicación Social y el Colectivo “La Marcha De Las Putas Bs. As.”.

La propuesta consistió en la realización de la charla-taller “Si hay violencia que no se note” Taller de desnaturalización de violencias simbólicas y producción de mensajes propios”, como parte de una serie de actividades del Festival “¡Adiós a los estereotipos!”, que se realizó el 3 de noviembre de 2012 en Plaza de Mayo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), previo a la Marcha de las Putas Bs. As.

Esta actividad se inscribe- en el marco de los propósitos que le otorgan sentido al Observatorio- en el hecho de constituirse en un espacio que permita integrar actividades de extensión, docencia e investigación. De esa manera, a través de esta experiencia de interpelación, se busca reflexionar acerca de los discursos sobre los y las jóvenes y sus prácticas propiciando acciones que, atendiendo las necesidades detectadas en el campo de trabajo, potencien y mejoren su calidad de vida.

Asumiendo a la juventud como categoría construida social y culturalmente, y siendo resultado de capas de significaciones atravesadas por las condiciones históricas de una sociedad que se presenta y se transita de diferentes modos aunque con las mismas marcas de época, resulta vital pensar al joven como un sujeto dinámico, en continuo movimiento, como un actor-constructor de escenarios y discursos sociales, y a la juventud en tanto objeto en el que se visibiliza lo palpitante que acontece.

La experiencia que presentamos a continuación, fue realizada en articulación con la propuesta de intervención de tipo no formal del espacio curricular de la citada materia del Profesorado. En ese sentido, el diseño, desarrollo y evaluación fue implementado por el equipo de practicantes conformado por Valeria Vivas Arce y Alejandro Ormaechea en la comisión a cargo de la Prof. Karina Vitaller.

La cátedra Prácticas de la Enseñanza consiste en un espacio curricular anual del Profesorado en Comunicación Social que funda sus implicaciones, no sólo en un espacio de formación profesional docente demandado por las instituciones formadoras de nivel medio y superior, sino que también presta atención a los procesos educativos desde la línea de la educación popular, ampliando dicho horizonte formativo y profundizando sus alcances en la

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

www.perio.unlp.edu.ar/extensionenred

Contacto: revistaextensionenred@perio.unlp.edu.ar

Ejemplar N° 4. Septiembre de 2013

intervención de la realidad social y cultural de sujetos, grupos y diversidad de organizaciones sociales con base comunitaria.

En este sentido, el espacio curricular abre la expectativa de la construcción de un espacio integrador de saberes básicos y específicos del Profesor en Comunicación Social, cuyo objeto lo configura “la práctica” ligada a la promoción, organización y gestión de procesos educativos y comunicacionales.

Así, los procesos transitados a partir de las experiencias formuladas adquieren características singulares considerando la diversidad de situaciones de enseñanza y de experiencias educativas en comunicación configuradas en contextos de complejidad. A su vez, estos contextos se presentan en una gama de diverso grado de formalidad, asumiendo la complejidad de las transformaciones sociales y, en este sentido, las prácticas asumen una dimensión que no comienza en el escenario de la intervención, sino en un proceso de reconocimiento del campo y los sujetos con los cuales se va a intervenir, identificación y problematización acerca del eje de intervención y construcción de una propuesta.

La intervención de los y las alumnos no sólo constituye para esta Cátedra una instancia de acreditación sino que, además, promueve sensibilizar y generar en el alumnado su formación con sentido crítico, atento a las demandas y problemáticas sociales y el rol de un profesional comprometido con los desafíos contemporáneos.

Ámbitos de intervención

A partir de estos preceptos se definieron objetivos para el abordaje en relación a las particularidades del ámbito de intervención, teniendo en cuenta que se desarrollaría en tanto encuentro preparatorio y en simultaneidad con una serie de actividades comprometidas con diversas cuestiones relacionadas con la violencia sexual.

Las actividades que comprendía la propuesta del festival “¡Adiós a los estereotipos!” se centraban en la problemática de la construcción y circulación de identidades estigmatizadas y estereotipadas sobre los roles de género. En relación a ello, la delimitación de los objetivos fueron establecidos tomando como punto de partida estos significantes. De este modo, la Charla-Taller “Si hay Violencia que no se note” se propuso como un espacio de diálogo que permitiera reflexionar acerca de las tensiones actuales en torno a la identidad, el estigma y la discriminación. A partir de allí, se buscaba recuperar producciones de sentido presentes en las prácticas cotidianas de los sujetos interpelados para visualizar así resistencias y potencialidades que redunden en cambios significativos para generar respeto a la diversidad.

El proceso de abordaje se realizó junto a la exposición de fotos realizadas por el equipo artístico del colectivo La Marcha de las Putas y diversos espacios de taller, entre los que se contó el “Taller abierto y circular de respeto íntimo y social”, las charlas-debate sobre

“Educación no sexista”, “Espacio de sanación femenino”, “La mujer y los medios” y el “Taller de autodefensa y after para la autoconfianza”.

La propuesta de nuestro equipo estuvo destinada a los asistentes al festival, es decir, personas sensibilizadas por la temática y sus problemáticas afines, predispuestas a dialogar sobre sus intereses y perspectivas respecto de los tópicos definidos de la identidad, los estereotipos y la discriminación. En ese sentido, la tarea tuvo que ver con un relevamiento de las motivaciones que convocó a cada uno de los sujetos a participar del encuentro. A partir de su verbalización, buscamos establecer puntos comunes para elaborar en conjunto una síntesis propositiva respecto a posibles acciones a realizar y así promover una comunicación no sexista.

Por qué “Las putas”

La Marcha de las Putas o Slutwalk (en su versión internacional) surgió en Toronto, Canadá, en respuesta a las expresiones de un policía sobre un caso de abuso sexual, donde en una charla sobre seguridad declaró que *“las mujeres deben evitar vestirse como putas para no ser violadas”*.

En respuesta a esta declaración que naturaliza la cosificación de las mujeres, la construcción de estereotipos y la estigmatización, el 3 de abril de 2011 mujeres y hombres marcharon unidos por la ciudad en repudio a esas declaraciones denunciando, además, lo que se empezó a llamar “victim blaming”, es decir, la culpabilización de la víctima.

En muy poco tiempo, esta Marcha comenzó a replicarse en diversas geografías, visibilizando una problemática que atraviesa las relaciones sociales y las concepciones acerca del género en el resto del mundo. Todas ellas unidas en un propósito común y con un claro mensaje: es hora de dejar de justificar los abusos. *“En lugar de decirle a las mujeres cómo deben vestirse o cómo deben comportarse, digamos a los abusadores que no abusen”* (1).

En nuestro país, la primera Marcha de Las Putas se desarrolló en agosto de 2011. Su nombre hace referencia a la frase de Sanguinetti (policía de Toronto) y busca reivindicar la libertad de las mujeres de vestirse y llevar sus vidas sexuales como decidan, sin que la sociedad justifique cualquier agresión que puedan sufrir con excusas tales como su vestimenta o actitudes.

El colectivo de “La marcha de las Putas”, en su versión local e internacional, se reconoce en el discurso estigmatizador, que nombra “putas” a aquellas mujeres que de alguna u otra manera, irrumpen en el escenario social desviándose del ideal conservador que legitimaron quienes detentan el poder simbólico de construir las identidades que debíamos portar, como sujetos insertos en una cultura que, durante siglos, cosificó a los diferentes géneros en identidades cristalizadas y estereotipadas. Así, como casi todos los grupos de resistencia, este colectivo, convierte el estigma (de ser Puta) en emblema (Reguillo, 2000), es

decir, hacen operar con signo contrario las calificaciones negativas que les son imputadas. Según Wittig, *“hemos sido obligados en nuestros cuerpos y mentes a corresponder, rasgo por rasgo, a la idea de naturaleza que se nos ha establecido. Dicha distorsión hace que nuestro cuerpo ‘natural’ se suponga que existe antes de la opresión, y que dicha opresión parezca una consecuencia de dicha naturaleza”* (Wittig, 1992).

El escenario y sus significantes

Otra particularidad del terreno donde se concretó la intervención tuvo que ver con el espacio de anclaje del territorio en donde se concentraban las actividades como preámbulo de la marcha. La propuesta se desarrolló al aire libre, alrededor de la pirámide de la Plaza de Mayo (CABA), un espacio de gran carga semántica ligada al empoderamiento de minorías históricamente marginadas. Sin embargo, la interpelación del grupo convocante y la del grupo convocado no se dirigía a ninguno de los poderes del Estado. Resultaba un espacio de encuentro y de reconocimiento donde revisar y pensar esos actuales “modos de estar juntos” (Barbero 2002). En ese sentido, quienes participaron bregaban por pensar y reflexionar sobre aquellos modos en que la interpelación del discurso sexista se aloja en cada uno de los sujetos sometiéndolos y cosificándolos. Por ello, la apertura al diálogo tuvo que ver con situar los cambios de miradas en el marco de procesos más abarcativos y complejos, los cuales generan ciertos temores y exacerban viejos mitos dándole una función defensiva clara al estereotipo del que se vuelve difícil escapar pero que se pueden comenzar a desnaturalizar para, en principio, poder reflexionar sobre ellos.

De esta forma, muchos pudieron visibilizar el atravesamiento subjetivo de esas construcciones culturales. Incluso, algunas personas pudieron verbalizar situaciones traumáticas que seguían padeciendo o padecieron en un pasado, revivenciando sus secuelas de culpabilidad y exponiéndolas al grupo, en un intento de poder interpretarlas en el marco de las complejidades de una cultura que sostuvo -y sostiene- como tabú prácticas violentas intrafamiliares.

Por otra parte, en el intercambio aparecieron enunciaciones basadas en certezas sobre las que no nos pareció oportuno ahondar y desarticular para no desviar el debate y continuar el hilo conductor, prevaleciendo la escucha. Sin embargo, se pusieron en juego estrategias para interpelar estas convicciones y dejar abierta la inquietud.

Otro aspecto significativo que obtuvo por momentos la problematización tuvo que ver con cierta tendencia a centrar el debate sosteniendo una identidad genérica en oposición. Para ello, nos propusimos coordinar los debates intentando no caer en una lectura maniquea que enfrenta a las personas según su género, intentando sembrar preguntas respecto de esos conceptos que se establecen como matrices, parámetros. Nuestra tarea fue la de facilitadores y, en ese sentido, dejamos expresar a los participantes aportando preguntas, situaciones

dilemáticas y repreguntas cuando la dinámica lo permitía. Ante estas situaciones, se tuvo el cuidado de no romper con ese pacto tácito de nuestro rol, propiciando que se sientan cómodos en compartir sus expectativas, preocupaciones e ideas, valorando la pluralidad de opiniones.

Finalmente, logramos relevar una serie de puntos consensuados en diálogo con los participantes acerca de las posibles acciones que aporten en el sentido de construir una mirada desde la diversidad. Como corolario de nuestra tarea, a todos aquellos que participaron, le enviamos vía e-mail una sistematización de la experiencia a modo de síntesis propositiva. Así, se buscó promover una comunicación no sexista y desentrañar las matrices subyacentes en los significantes emergentes, en el marco de la reflexión sobre ejercicio de la violencia simbólica a través de estereotipos. A su vez, sintetizamos en lemas que servirán como insumos de los Flyers difundidos por la página de Facebook del colectivo.

De Comunicación, putas y poder

El presente trabajo asume que los modos de interpelar constituyen, habilitan u obturan los procesos de subjetivación y que a través de las prácticas discursivas se producen formas de ejercicio del poder simbólico (Bourdieu 1988, 2001). En este marco, diferentes discursos se presentan como interlocutores cotidianos en la vida de las juventudes (medios de comunicación, instituciones educativas, políticas públicas, organizaciones políticas, familia, pares), poseen el poder simbólico de atribuirles sentidos valorativos a la persona, sus prácticas y sus conductas, al mismo tiempo que constituyen significaciones y plataformas de identificación que Ellos y Ellas habrán de aceptar pasivamente, resistir o resignificar.

El ejercicio del poder simbólico opera a través de la violencia simbólica (Bourdieu; 1988), favorece la producción y reproducción de discursos que consolidan y anclan el lugar que en esta sociedad van a ocupar unos y otros. Operaciones realizadas a través de estrategias sustentadas en mecanismos de producción y/o reproducción social de valores y conductas legítimas y legitimantes. Pero también aparecen otros modos de operar no menos sutiles, vinculados a este poder de “nombrar” la alteridad, propiciando prácticas de interpelación que habilitan u obturan procesos de subjetivación, de construcción identitaria y de construcción de prejuicios.

Los modos de construir y nombrar la alteridad constituyen plataformas desde donde pensar, pero también desde donde identificarse, construirse a uno/a mismo/a. Este poder simbólico se presenta *“como el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, de ese modo, la acción sobre el mundo”* (Gutiérrez 2004). Estos discursos, como productores y reproductores de cultura, se constituyen en *“espacios de articulación entre objetividad y subjetividad; la objetividad tal como es experimentada subjetivamente, la subjetividad tal como es expresada u objetivada”* (Papalini, 2008). Las implicancias del ejercicio de la violencia simbólica se fundan

en las posibilidades que detentan las prácticas discursivas sobre el derecho de nombrar y dotar de significados al otro, sujeto de su discurso.

De esta manera, el concepto “puta” encierra una trama de significaciones asociadas a aspectos morales negativos, a la precariedad humana, a una relación de usufructo del cuerpo, a la decadencia de valores, constituyéndose en un límite que separa las conductas socialmente legítimas de las que no lo son. Ser “puta” es una palabra que moldea la identidad, que le otorga sentido y que la configura estéticamente. Pero no sólo opera en la práctica privada, sino que cristaliza a quien carga con el peso de su nombre de restricciones y censura respecto a su inscripción social como ciudadano o ciudadana. Una puta será esa construcción y no otra, lo que la restringe de ejercer otros derechos civiles y humanos como el ejercicio político. Así, sostenido y replicado, el concepto “puta” y todo lo que él encierra cristaliza un “ser”, no una práctica. El ejercicio de esta violencia simbólica, sobre todo de aquellos que detentan el poder de nombrar las cosas y las personas, cristalizan un estereotipo que acaba naturalizándose: *“Pues aquí, en aquel que tiene el discurso y, más profundamente, detenta la palabra, se reúne todo el lenguaje”* (Foucault, 2008). Justamente, lo que establece es orden que es, a la vez, *“lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y sólo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando en silencio el momento de ser enunciado”* (Foucault, 1968). Se constituye, por lo tanto, una violencia eufemizada que se ejerce con la “complicidad” del dominado, complicidad que deviene del hecho de desconocer los mecanismos de fuerza y poder que subyacen en la relación desde la cual se configura.

Conclusiones

Retomar las inflexiones y las tensiones presentes en el diálogo propuesto a partir de la problemática de los estereotipos como mecanismo de violencia simbólica, permite pensar el direccionamiento de nuestra propuesta en el sentido de la búsqueda de cierta densidad que permita complejizar su lectura. Por ello, es de vital importancia colocar algunos elementos que permitan ubicar la discusión.

Pensar la violencia desde la conflictividad implica correrse de esa lectura de los sucesos (Derrida, 1987) que define como estereotómica y que responde a una larga tradición occidental. Esta mirada ha provocado el repliegue tanto en la lectura como en la interpretación de nuestras realidades, en la simpleza de opuestos. Evitar este proceso de entendimiento involucra una nueva lógica que abarque la complejidad de cada caso. El compromiso tiene que ver con reconocer las tensiones, los conflictos y las luchas por el sentido. A lo que Alicia Gutiérrez agregaría: *“La acción de la violencia simbólica es tanto más fuerte cuanto mayor es el desconocimiento de su arbitrariedad, y uno puede destruir ese poder de imposición simbólica a*

partir de una toma de conciencia de lo arbitrario, lo que supone el develamiento de la verdad objetiva y el aniquilamiento de la creencia que la sustenta”.

El discurso acerca de la violencia como estandarte de un grupo social niega la existencia de ciertos conflictos que remiten a la dimensión política de ese discurso. Y es por ello que resulta necesario desplegar el concepto para posibilitar el reconocimiento de diversos conflictos sociales, culturales y políticos activados, entre otras condiciones, junto a los mecanismos de inferiorización, exclusión o marginalización económica y simbólica de amplios sectores de la población. Y, por lo tanto, como una consecuencia de la paulatina reducción (y privatización) de los espacios públicos de socialización y de construcción de vínculos sociales que no pueden no ser basados en el reconocimiento y respeto mutuo entre sujetos tanto individuales como colectivos (Cerbino, 2007).

Resulta necesario que se desvinculen las acciones de violencia sexual ejercida por algunos sujetos de las condiciones propias del género para poder reconducir el diálogo del vínculo de estas acciones, sus posibilidades de existencia y los mecanismos de naturalización que se ejercen sobre esas agresiones, a condiciones problemáticas generales de la cultura contemporánea tanto a nivel local como a nivel global. Debemos concentrarnos en comprenderla más allá de los posicionamientos genéricos que responden a esas lógicas binarias a la que hacíamos referencia.

Por su parte, para pensar el punto de acción sobre las transformaciones sociales y siguiendo el pensamiento de Laclau para quien no existen fundamentos últimos, tomaremos el planteo entre lo social y lo político en el que apela a la distinción que Husserl estableció entre “sedimentación” y “reactivación” en sus análisis sobre la práctica científica. Lo social está constituido por las formas sedimentadas de la objetividad, mediante el “olvido” de las otras opciones históricas suprimidas en aquella coyuntura y las huellas de la contingencia originaria tienden a borrarse. En tanto lo político alude al momento de la reactivación en cuanto a redescubrimiento, a través de la emergencia de nuevos antagonismos, del carácter contingente de la objetividad instituida reinscribiendo el fenómeno social en el sistema de posibilidades históricas reales que fueron desechadas (Laclau, 1990).

En este marco de luchas simbólicas por el sentido, se vuelve urgente la intervención comunicacional para la desnaturalización de los discursos, para la comprensión multidimensional de las problemáticas emergentes, para favorecer una lectura transdisciplinar no escindida de los procesos sociales, culturales, políticos en los que se inserta, en la identificación de las matrices culturales que los sustentan, en los idearios sociopolíticos que los sostienen, en el develamiento de su carácter hegemónico y reproductor, en la visibilización de la arbitrariedad y en el empoderamiento de los y las actores sociales en el plano individual y colectivo.

Notas

1-Información extraída de los sitios webs: <https://www.facebook.com/MarchaPutasBA> y <http://argentina.indymedia.org/print.php?id=824064https://www.facebook.com/MarchaPutasBA>

Bibliografía

- Barbero, Jesús Martín. "Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. Metapolítica". Vol. 5 N° 17. México. 2001
- Bourdieu, P. "El sentido práctico". Ed. Taurus. Madrid. 1992.
- Bourdieu, P. "Espacio social y poder simbólico" en "Cosas Dichas". Ed. Gedisa. Buenos Aires. 1988.
- Bourdieu, P. "La Dominación Masculina". Traducción de Joaquín Jordá. Ed. Anagrama. Barcelona 1998. [Online] Disponible en Internet:
<http://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/09/bourdieu-pierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Bourdieu P. "¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos". Editorial Akal. Madrid. 2008.
- Buenfil Burgos, Rosa. "Análisis de discurso y educación". DIE. México. 1993.
- Cerbino, M. "Imaginario de conflictividad Juvenil en Ecuador" en "Las maras. Identidades juveniles al límite". J. Valenzuela, A. Nateras, R. Regillo (coord.). México: Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablos. 2007.
- Derrida, J. "La Escritura y la Diferencia". Ed. Anthropos. Barcelona.1987.
- Ducrot & Todorov. "Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje". Siglo XXI Editores. México. 1974.
- Foucault, M. "Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas". Siglo XXI Editores. Argentina. 2008
- Gutiérrez, A. "Poder, Habitus y representaciones: recorrido por el concepto" en Revista Complutense de Educación Vol. 15 Núm. 1. 2004.
- Laclau, Ernesto y Mofe, Chantal. "Hegemonía y estrategia socialista". Siglo XXI Editores. Argentina. 1987.
- Laclau, E. "Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo". Ed. Nueva Visión, Buenos Aires. 1990.
- Papalini V. "Sucedáneos de felicidad" en "Minelli, M. (ed.), Miradas. Cultura y subjetividad en la Argentina finisecular". Córdoba Alción. 2008
- Reguillo Cruz, R. "Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto". Editorial Norma. Buenos Aires. Argentina. 2000.
- Witting, M. "One is not born a woman", en "The Straight mind and other essays". Boston, Beacon Press. 1992.